

Una chica de lo más clásico

No era algo que le encantase, pero quedarse en casa a cargo de su hermano pequeño y del hijo de los vecinos, que pasaba más tiempo en su casa que en la de sus propios padres, no lo molestaba mucho a Lucia. La verdad es que los dos niños de 7 años jugaban sin hacer demasiado ruido, lo que le permitía poder hacer sus deberes tranquilamente. Bueno, casi siempre...

‘¡Lucia!’ gritó su hermano desde el pasillo ‘¿Quieres jugar con nosotros a policías?’

‘No puedo, Jorge’ respondió asomándose a la puerta de su habitación ‘Tengo que acabar unos ejercicios de biología. Id vosotros, pero no montéis mucho alboroto y enseguida merendamos’

Los dos niños salieron corriendo hacia el comedor y Lucia pudo seguir con sus cosas aunque, la verdad, le costaba mucho concentrarse: aquella mañana en la que volvió a clase buscando a su profesor de música no fue capaz de encontrarlo. No obstante, lo que de verdad le alteró fue ver aquél nombre en uno de los documentos que tenía su profesor y que parecían pertenecer a la Sociedad Decámara. ¡¿Qué hacía el nombre de su madre y la dirección de su casa en aquellos papeles?!

Ella había salido corriendo de clase para dirigirse a su casa y hablar con su madre pero, de camino, recordó el mensaje que leyó en el ordenador de Luis:

“Estimado profesor: sería un placer que aceptara acudir a la reunión que tendrá lugar hoy mismo en la planta baja de la biblioteca municipal. Tenemos una información que estamos seguros que querrá escuchar.

Sepa que, en caso de declinar la oferta, no dudaremos en tratar de convencerle con otros métodos.

Atentamente

S.D.”

Entonces decidió que su casa podía esperar. Quizá en la biblioteca encontraría alguna respuesta más.

Al llegar pensó que era mejor no entrar, a lo mejor era peligroso que la vieran husmeando, así que decidió investigar desde una cafetería que había frente a la puerta de la biblioteca. Entró y salió mucha gente de allí en el tiempo que pasó pero, a penas una hora de espera le bastó para poder ver salir a Luis, su profesor de música, con una carpeta bajo el brazo. Sin tardar un minuto fue a pagar la cuenta y quiso salir haciendo como que le encontraba por casualidad pero, cuando abrió la puerta de la cafetería, se quedó de una pieza: por la puerta salía su madre acompañada por dos personas más que no había visto en su vida. ¿De qué iba todo aquello? Tal vez, de momento, sería mejor guardar las distancias.

‘¡Lucia! ¿Puedes venir? Es urgente’ gritó Jorge.

‘¿Qué pasa? ¿Dónde os habéis metido?’ salió la chica en busca de su hermano.

‘Estamos en el despacho’ respondieron los dos chicos al unísono desde un cuarto anexo al comedor que utilizaban

sus padres para trabajar con el ordenador, almacenar libros y todo eso.

Lucia entró al despacho, que tenía las luces apagadas, y se imaginaba lo que iba a pasar en cualquier momento.

‘Muy bien, ya estoy aquí. ¿Dónde os habéis metido?’ preguntó mientras oía risitas desde debajo del escritorio. ‘Os aviso que voy armada y soy peligrosa, acabo de robar el banco’ les dijo haciendo como que llevaba una pistola en la habitación oscura.

Entonces, desde detrás de la puerta, Jorge encendió una linterna con una luz azulada que iluminó media habitación.

‘¡Alto! ¡Queda detenida!’ dijo al tiempo que Lucia levantaba las manos en señal de rendición.

La chica se giró para ver que, bajo el escritorio, estaba el hijo de los vecinos con otra de esas linternas.

‘¿De dónde habéis sacado eso?’ les preguntó aún con los brazos en alto.

‘Son de Carlos ¿A que son chulas?’ dijo refiriéndose a su vecino, que seguía apuntando a Lucia con la luz azulada.

En aquel momento, mientras Lucia sonreía a modo de aprobación a su vecino, que seguía tras el escritorio del despacho de su casa, observó que algo brillaba en la estantería que había en la pared del fondo, algo que reaccionaba a esa extraña luz.

‘Jorge, déjame un momento esa linterna y lleva a Carlos a la cocina. Creo que mamá ha dejado chocolate para merendar’ le dijo a su hermano sin perder de vista el rincón de la estantería.

Su hermano le prestó la linterna y se marchó con el otro chico corriendo a la cocina, a por la preciada merienda. Entretanto, Lucia juntó la puerta de la habitación, aún con la luz apagada, y se dirigió a la estantería siguiendo ese brillo, casi invisible, que emanaba de una parte de la misma. Una vez llegó al punto que buscaba, descubrió que el brillo provenía de un libro, una vieja biografía de Mozart que ni siquiera sabía que estuviese en su casa, y que mostraba las iniciales S.D. en el lomo. Al sacar el antiguo libro, en la portada, descubrió un texto entero que sólo era visible con la luz que llevaba en la mano.

‘¿Qué significa esto?’ se preguntó mientras intentaba descifrar el mensaje que estaba escrito en un lenguaje incomprensible para ella.

‘¿De qué estás hablando?’ oyó que alguien decía desde la puerta del despacho mientras encendía la luz.

‘¡Mamá!’ respondió sobresaltada Lucia ‘No sabía que estabas aquí’ dijo con la voz temblorosa.

‘Tranquila cariño. Lo sé’ respondió mientras cerraba la puerta desde dentro.

‘Y haced el favor de entregarme los trabajos dentro de la fecha que hemos acordado’ recordó José Luis, su profesor de historia, una vez más.

‘Es que tenemos un montón de cosas que hacer. ¡No es justo!’ se quejó Laura.

‘Entonces tendréis que organizaros mejor el tiempo. Os tenemos muy mal acostumbrados’ replicó el profesor. ‘En fin, en este rato que nos queda de clase vamos a repasar ese texto que os dije de los documentos que siguen haciendo públicos del hallazgo en el palacete’

‘Lucas, ¿no sabes dónde se ha metido Lucia?’ le preguntó Isabella, extrañada porque hacía un par de días que no sabían nada de la chica.

‘Debe estar enferma, con gripe o algo, porque no me contesta a los mensajes que le envió’ respondió Lucas encogiéndose de hombros.

‘Luego podríamos acercarnos a su casa’ propuso Marta ‘Así, con la excusa de llevarle los deberes, vemos cómo está’

Una vez se pusieron de acuerdo, el profesor les hizo entrega de un par de textos para analizar. Esta vez los escritos eran más modernos, según les había comentado José Luis, aunque seguían siendo tan misteriosos como los anteriores, sirviendo para estudio de historiadores, músicos y docentes.

‘Como siempre, quiero que me digáis a qué época creéis que pertenecen estos textos y qué características destacan en ella’ les dijo haciéndoles entrega de los mismos para su trabajo en grupo.

“Hermanos, os escribo esta misiva desde París, donde he sido enviado por nuestro comité para comprobar lo que los miembros de la Sociedad Decámara francesa han logrado en este país. Nos hallamos en el año 1800 y hemos conseguido ganar una importante batalla contra los monarcas absolutos; quizá nuestro credo “Los más pequeños, los más importantes”

empieza a cobrar un sentido público, fuera de nuestro anonimato. Es importante que traslademos a nuestra patria algunos de los avances de los que aquí hemos sido testigos. El hombre volverá a ser medida de todas las cosas...”

‘¿Alguna idea?’ preguntó Dani mirando a sus compañeros en busca de repuestas.

‘Esto se le daba genial a Lucia...’ dijo Lucas melancólicamente.

‘Nos tendremos que arreglar sin ella, ¿no?’ preguntó al grupo Isabella. Yo creo que estamos hablando de la época de la revolución francesa’

‘Tiene sentido’ aceptó Marta ‘La carta se escribe desde París en 1800 y la revolución fue en 1789 si no recuerdo mal’

‘¿Sabes el año exacto? ¡Qué rara eres!’ le dijo Lucas con sorna.

‘¡Anda! Si lo sabe Marta es una rara, pero si lo supiese Lucia sería un encanto’ le reprochó Isabella.

‘Eso es verdad, yo no lo habría dicho mejor’ respondió Lucas con ironía ‘Perdona’

‘La verdad es que es una de esas fechas que se te quedan grabadas, como si fuera la del descubrimiento de América o alguna más así’ dijo con toda naturalidad mientras se daba cuenta de que Dani miraba a su compañero con el rabllo del ojo. ‘¿No me digas que no sabes esa fecha?!’ le preguntó asustada.

‘A ver, no nos liemos: No estamos hablando de mi, sino del texto” respondió Dani a modo de evasiva ‘Entonces la revolución francesa...’ se quedó pensando en voz alta.

Los demás del grupo no quisieron ahondar en la duda de Marta, por si acaso Dani no lo sabía de verdad, así que siguieron con el tema.

‘¿Qué podemos decir entonces de la época?’ preguntó Lucas echándole un cable a su amigo.

‘Pues en el texto dice lo de que se acabaron las monarquías absolutas así que esa es una de las características’ apuntó Isabella.

‘En la revolución se cargaron al rey y a la familia con la guillotina, creo’ añadió Marta.

‘¡Qué salvajes!’ pensó Dani para todos.

‘Por una parte sí’ aceptó Isabella ‘ Pero también fue la época de la creación de la primera enciclopedia y de la importancia y la extensión a más gente del estudio’

‘El estudio... ¡Menuda idea! A esos sí que habría que haberles enseñado esa guillotina de cerca’ replicó Dani ‘¿Y qué es una enciclopedia?’

‘Mira que eres bruto’ dijo Marta riéndose mientras le daba golpecitos en la cabeza a su amigo ‘Una enciclopedia es un montón de conocimientos de diferentes materias en un mismo libro’

‘¿Como un diccionario enorme?’ preguntó el chico.

‘Algo parecido. Mis padres tienen una en casa, un montón de libros con definiciones, fotos y cosas así. Mi madre dice que es como la Wikipedia de cuando no tenían Internet’

‘En fin, que por lógica debemos estar hablando del Clasicismo, la época que va después del Barroco’ dijo Marta

‘En el libro de historia dice que va desde 1770 a 1814 más o menos’

‘Ya tenemos algo más’ dijo Dani aliviado.

‘¿Y qué significará esa última frase, *El hombre volverá a ser medida de todas las cosas?*’ anotó Lucas rodeándola en el papel que les había dado el profesor ‘Seguro que es importante’

‘Eso es que usaban personas para medir los edificios, los cuadros...’ comentó Dani ‘Ya sabéis: esta iglesia mide 15 personas’

‘¿Cómo va a ser eso?’ gritó Marta ‘¿Tú has visto alguna vez esa medida?’

‘Yo creo que se debe referir al humanismo’ añadió Isabella ‘Eso que vimos en clase de plástica el otro día, que decía que el arte volvía a fijarse en el arte del Renacimiento, en Grecia, en Roma...’

‘También podría ser eso’ dijo Dani sin querer darle la razón del todo.

‘¡Pues claro que es eso!’ apoyó Lucas la teoría dándole una palmada en la espalda a su amigo ‘Pero que conste que eso de medir en personas me gustaba...’ añadió en voz baja.

‘Además encajaría con el lema de la Sociedad “*Los más pequeños, los más importantes*” intervino Marta de nuevo. ‘Yo creo que esta gente vio en el humanismo y en las nuevas ideas de la revolución y la ilustración la oportunidad de hacerse más importantes, ¿no?’ dijo recibiendo la aprobación de sus compañeros.

Llegados a ese punto, su profesor de historia, que había estado dando vueltas por la clase escuchando lo que decían sus alumnos, volvió a ofrecerles un nuevo texto que decía lo siguiente:

“Llegamos aquella tarde a la casa de Juan de Ares, el importante comerciante de telas, a disfrutar de aquel maravilloso concierto que ofrecía como cada luna nueva. No pudimos más que admirar aquella colección de instrumentos musicales que había adquirido a lo largo de estos años con los que, los muchos músicos a los que protegía, ofrecían extraordinarias actuaciones con asiduidad.

Tras la actuación al pianoforte de Alejandro Hernández de Souza, uno de nuestros integrantes con más talento del momento, tuvimos una pequeña charla con el anfitrión: seguía siendo curioso que, sin éstos, los músicos seguirían siendo unos siervos sin más.

Hermanos, queda mucho camino que recorrer...”

‘Aquí la idea está bastante clara’ comenzó Marta ‘Parece que los músicos eran importantes en el clasicismo, pero que seguían dependiendo de gente rica que los contratase. ¿Cómo se llamaba eso?’

‘¿Jefe?’ se preguntó en voz alta Dani.

‘¡Hombre, claro!’ le replicó Isabella ‘Pero tenía un nombre diferente... Ya sabes, esa gente que pone dinero para que los artistas puedan hacer sus cuadros o tocar conciertos o cosas así’ dejó en el aire.

‘¿Eso no es un mecenas?’ les dijo Lucas mientras cogía disimuladamente el móvil que indicaba que había recibido un mensaje.

‘¡Un mecenas! A veces no pareces tan tonto’ le felicitó Isabella.

Lucas no respondió al comentario, ya que en aquel momento abrió el mensaje que resultó ser un escueto texto de Lucia: “Necesito verte. Esta tarde, a las 18h en mi casa. Ven solo”

‘¿Qué pasa?’ le preguntó su amigo Dani al ver su expresión ‘Te has quedado blanco, tío’

‘Nada, nada’ respondió mientras guardaba el móvil de nuevo en el bolsillo.

Mientras Dani, Isabella y Marta seguían tomando notas sobre los textos de la Sociedad Decámara, Lucas sólo podía pensar en aquellas palabras que se repetían desordenadas una y otra vez en su cabeza: *necesito verte, ven solo*. ¿Qué significaba todo aquello? ¿Había llegado al fin la oportunidad que había estado esperando con Lucia? ¿Le pasaba algo y simplemente buscaba un amigo con el que contar? Fuera lo que fuera, esa misma tarde saldría de dudas.